



1

n.º 2

Santiago 23 de Setiembre de 1907

Sr. D. Miguel de Yrujo  
Salamanca

Querido amigo:

Tiempo es ya de que agradeciera su atención al remitirme el *Quijote* con el tomo de las "Poemas", campos llenos de robustez y aire, como que en ellos corre la verdad y la sinceridad. Créame, que no por tardía, es menos tardía la expresión de mi agradecimiento. Parece aún en este momento un sobo el que hago a su tiempo, que debe serle estrechísimo por el trabajo extenso que se ha echado usted sobre sus hombros. Sin embargo, me surge la necesidad de ponerle delante muchas de mis impresiones que no quisiera ~~que~~ se perdieran en silencio.

Para mí en mis escritos todos he una inquietud aterradora frente a la muerte o lo que he de seguir a esta; parece que ~~yo~~ lleva usted clavado en mi corazón el dardo de la duda; sin intentar la vez en mis escritos algo de lo que a mí me inquieta;



y que arranca pleqarias in altan  
determinado, y que parecen qñtos blasfe  
mos en contra de esa oscuridad en que  
se envuelven Dios y nuestra eternidad  
anhelada. Uno de sus salmos me con  
movió con violencias que no he sentido  
mi invertebramiento en todo lo que hasta  
ahora había experimentado. Cuando será  
el día en que usted, valeroso como el que  
más, lance con claridad sus ideas refe  
rentes a estas trascendentales cuestiones,  
y digo con claridad, pues en estas re  
vistas, donde quisieran los ingenios todos  
lindados para sus afinados paladares,  
aquí en Chile, en Santiago, donde tiene usted  
seguidores entusiastas, hay muchos que no  
llegan a entenderle, y quisieran saber de su  
religion, a mas de la religionina que us  
ted profesa, y es la mas santa, de la verdad  
por donde que sea, y del bien por heroica  
que se pudiese.

Cuanto de usted se acerca a este rincón  
del mundo, agitan los espíritus con sacu  
dirimientos tan violentos que a las claras des  
cubren el homenaje de admiración y escucha de  
admiración que se le rinde.

Como su nombre de boca en boca, sus

mas encamizados enemigos le citan en ateneos y discursos sociológicos y literarios, a pesar de ser general la creencia de que en usted cuenta Chile con uno de sus mas im- placables detractores.

En estos países, que han heredado o creado, no se como o de quien, la ligereza en sus estudios y la volubilidad en sus cosas, tiene bruscamente su estilo robusto, duro como la verdad; estilo que a los que vivimos atorizados con este univer- sal atmosfera de ficción engaña, lisonja, mentira nos ocea el alma y hace estremecer el corazón con tormentos de sangre sana y virgo- rosa.

No duda que usted debe conocer el caracte- ler americano, y cuenta que Chile para por un país hombre, railitar, colri base por un robusto, y sin embargo tal vez no sepa usted que aqui es muy vulgar esta frase. Y cuando muy pro- fundo, pero su dialéctica es agresiva, am. d. g. rose tra; tiene mas am que lo que convence.

Havia unos dias: en el Diario Ilustrado se con- venaba de usted, sobre la miera "tres ensayos", y uno de los argumentos mas fuertes que un redactor aduce, en contra del librito era la petulancia que él en su ignorancia y trivialidad echaba de ver en las definiciones del vocablo, "fé"; no comprendia este buen



hombre como podía usted fundar los diversos significados que en el andar de los tiempos ha ido recogido ese vocablo, que en síntesis encerraba todo el tercer ensayo.

Tengo para mí que para escribir a los americanos, hay necesidad de presentarlos todo en formas ligeras, francesas, con epítetos, más o menos, a mal más de caramelados y requiriendo con puntos suspensivos... nada de dificultades en el discurso. En estas tierras, la lógica es ridícula, y no se le exige ~~la~~ risa en tanto grado como comparación. Hacen alarde de una impiedad, que fortifica a los creyentes; creen que la lógica y las deducciones cargadas sobre alguna premisa viene a nido a épocas de escolasticismo y a iniciación de sacerdotia. Y esto no tan solo entre literatos que a la buena de Dios o a la mala del diablo firman de la noche a la mañana un pseudónimo inglés o francés, sino entre los doctores de medicina, que aquí son los únicos doctores, ingenieros, abogados etc, etc como parecen la pretulerancia con la ojeriza a la lógica y a la difícil digestión de un bien llevado discurso.

El infirrafe sobre "Rara Chilena" fue un caustico que aun está haciendo patelear a la patrioteria chilena.

Uno de los diarios con tono doctoral se consolaba



del insulto, según él, que usted arrojaba al rostro del pueblo chileno, con decir que en el estado arcaico no había ciencia; palabra muy de las entretelas del corazón de esta gente.

Quede usted ahondar en la indignación que causará aquí la lectura de "Amor y Pedagogía", cuando en sus labios vive baboreada esta palabra ciencia. Muy bien!, Muy bien!

Leí al Dr. Lenz su artículo sobre Rare Chilena y me contestó: yo también suspenso al discípulo que derive hidalguía del alemán o lo que fuere, aunque si he de decir verdad, que junto a Bello podría estar, <sup>me dijo</sup> pero no le honraba a él la compañía de Eduardo de la Barra.

¡Y otras cosas que me dice, pero... Nada más, Sr. Yquánimo, cuando no sepa lo que hacer de provecho o esté en cabera pare cosas serias, búsquese un retrato y emborro me dos líneas para su sincero amigo

Carlos Valenti

Casilla 1770